



**Francisco Miranda  
Hamburger**  
framir@portafolio.co  
Twitter: @pachomiranda

## CARTA DEL DIRECTOR

# Consumir menos

El pasado lunes el presidente de la República, Gustavo Petro, publicó un tuit en Twitter con una solicitud inequívoca a los colombianos. “La economía va bien, pero quiero que vaya mejor... hagamos esfuerzos para consumir menos gasolina en nuestra vida cotidiana. Comienzo por mi caravana presidencial”, publicó el primer mandatario al referirse a la reducción de las importaciones.

La declaración presidencial desató no pocas reacciones en varios frentes de discusión. El primero corresponde al parte de tranquilidad que el presidente Petro y su equipo económico transmiten en cuanto al estado actual de la economía colombiana. De hecho, la narrativa de la comunicación de toda la administración nacional en días recientes ha girado en torno al mensaje de que “Colombia va bien”.

Son innegables las señales positivas que han surgido en las últimas semanas alrededor de las proyecciones de crecimiento del PIB en este año, el quiebre de tendencia de la inflación y la caída en el precio del dólar. No obstante, este respiro a las estimaciones negativas del desempeño económico no implica que Colombia deje de transitar el camino de la desaceleración con todos sus impactos en empleos, inversiones y confianza empresarial.

A pesar de la mejora en los pronósticos para finales de este año, la producción nacional descenderá preocupantemente su ritmo de crecimiento este 2023. Por los lados de la inflación, por ejemplo, si bien la disparada de los precios de los alimentos ha cedido, la alerta sobre la contribución, precisamente, de la gasolina, alojamientos, servicios públicos y otros regulados, sigue en-



**Ni la economía va tan bien como celebra el Gobierno ni bajar el consumo de gasolina sustituirá la ausencia de una ruta de transición energética ordenada”.**

cendida. La variación anual del IPC baja, pero sus niveles siguen siendo altos y creando un notorio malestar en hogares vulnerables.

Un segundo aspecto es el

de la relación que el jefe del Estado hace entre la reducción en el consumo de gasolina con un crecimiento más de la economía. Colombia consume al mes alrededor de 200 millones de galones de gasolina; como Ecopetrol produce 165 millones, el faltante debe comprarse en el exterior. El presidente Petro busca que los colombianos “racionen” el consumo para que ese ‘hueco’ sea menor.

La cuestión está en que la gasolina, al igual que otros combustibles y energéticos, refleja la dinámica de múltiples actividades económicas. Es decir, un mayor crecimiento del aparato productivo generará más consumo ya que la gasolina se emplea, por ejemplo, para el transporte de bienes o la prestación de servicios, y entra en otros aspectos de la cadena. De hecho, ante la decisión del Gobierno de elevar los precios de la gasolina de forma mensual -que este espa-

cio ha calificado de “dolorosa pero responsable”- si su consumo disminuye, será por razones de su alto costo, con impacto negativo en hogares y pymes.

Que la economía colombiana consuma, y dependa, menos de la gasolina y de otros combustibles fósiles es uno de los objetivos principales de la transición energética. Para lograrlo -y así avanzar hacia un aparato productivo con menores emisiones, descarbonizado y más eléctrico- se necesita una hoja de ruta ordenada, gradual y sostenible. Desafortunadamente ese camino no está hoy despejado, a pesar de los discursos del Gobierno en esa dirección.

En vez de promover dejar de consumir gasolina para mejorar la economía del país, el Gobierno está en mora de abordar los desafíos actuales de la transición energética como disipar la incertidumbre sobre las reservas y los contratos futuros de exploración, enviar un mensaje coherente en los incentivos a las energías renovables y los vehículos eléctricos y garantizar la estabilidad en las inversiones.